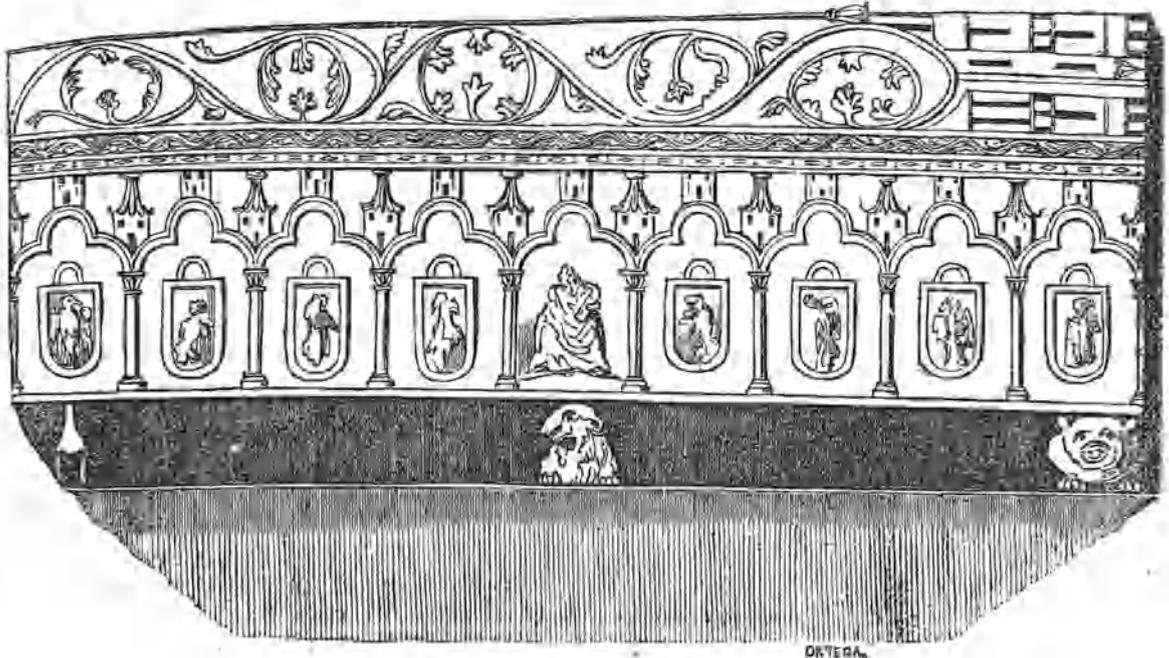


ESPAÑA PINTORESCA.



(Sepulcro antiguo en las Huelgas.)

EL MONASTERIO DE LAS HUELGAS DE BURGOS.

A poco más de un cuarto de legua al poniente de Burgos, está situado el Monasterio de las Huelgas, edificio respetable en muchos conceptos á los ojos del indiferente y del artista, por la reunión de detalles interesantes al estudio de las diversas épocas del arte. Como fundación real y destinado solamente á princesas en su origen, es espléndido, suntuoso, y no olvida fácilmente aquel carácter que distingue desde luego los resabios del siglo XII: fue D. Alonso VIII, quien dejó en caracteres de piedra esta preciosa página de su reinado, y en un sitio que era anteriormente de recreo ú folganza á los antecesores suyos, como deja conocerse en su nombre conservado después de setecientos y tantos años. Cuidó también el Santo Rey de su decoración, y en el interior se notan rastros claros y evidentes, capaces de hacer concebir la idea grande que siempre hubo para esta construcción, y de ningún reparo en los gastos; así fue solamente como unió la belleza de su tiempo con la solidez más que necesaria á la duración.

El origen de todos estos monasterios, es siempre histórico. Una batalla, una preocupación, ó un suceso particular, eran entouces el principio de obras ostentosas, y causas de que podámos nosotros ahora, consignarlas entre las bellezas de nuestro país; la idea de perpetuidad, es luego conocida en las intenciones del fundador de este y el empeño de crear para siempre (por decirlo así) un convento particular y sin igual en España.

Cuando un siglo empieza á desenvolverse y á manifestar la índole que le caracterizará durante su curso, acostumbra conservar por lo menos un resabio de el anterior: costumbre cierta y atestiguada en la época goda con algo más de generalidad que antes; pero siempre conocida por el que quiera mirarla: así las Huelgas son sólidas como un castillo; figura de cruz latina como siempre entouces, y elevadas más de 140 pies seguramente en su totalidad. No tiene sino una torre, pero casi del Bajo Imperio: bien que sino fuese por el arco apuntado ú ojiva ancha, con todo, podríamos desde luego decirle tal; es cuadrada, con estribos

rematados en castillos de tres fuertes como en todo el monasterio; y su escalera, que manifiesta de afuera un cubo bien construido: sobre el nivel de la nave ó iglesia, empiezan á notarse las ojivas de las campanas, dos, sobre otras dos, sirviéndolas de cornisa una serie de arcos pequeños medio punto, salientes más, cuanto más elevados, y sobre este antiquísimo gusto, el otro de remodelar ó estropearlos: en otro cuerpo también cuadrado y con remate en bolas: es decir, del tiempo de Herrera.

Es bien seguro encontrar en todos lados este prurito especialmente en su parte de poniente, ahogando entre cal y ladrillo ó piedra tosca, una carrera parrada y columnas dobles, faltándola el desahogo para dejarse ver lo necesario en sus capiteles, todas diferentes y caprichosas por miras de comodidad mal explicada y peor entendida: más de 140 á 200 corren igual suerte, no perdonando ni su fachada del convento, que es otra: oscureciendo los detalles del íg con casas y paredes despreciables; agréganse á esto el haber cubierto de tabique grosero, su crucero ó media naranja, y más que toda multitud de torrezuelas que sirven para campanillos y demás usos de esta naturaleza: gozase todo en un confuso golpe de vista, haciendo, á pesar de varias impropiedades, un conjunto majestuoso y relevante.

Su interior más es un santuoso cora que una iglesia para el público: casi todo lo absorbe: pero al mirar unas columnas gruesas á la altura del claustro que corre en derredor á manera de catedral, y sobre ellas elevarse al cielo una apuntadísima ogiva sin molduras, con tres columnas delgadas por sosten á una largura intensa, y 40 sepulcros de princesas, y el del fundador en medio, es preciso estasiarse y admirar aquella fábrica asombrosa. La sillería de él, aunque sencilla, está crestada de arcos y columnillas, y preséntase de un golpe anchurosa y franca: lo demás, destinado á los concurrentes, es poco, y fíamente recargado del Churriguera más abominable: casi es solitario; las góndrinas son únicos marcadores, y el curioso las oye con ilusión cantar y mezclarse su original trino con las voces

del coro y las del sacerdote; vuelan entre tanto á su alvedrio, y crían allí sus hijuelos: la yerba se apodera del edificio con entera libertad.

Las piezas interiores son largas de enumerar: nada más fácil que perderse en sus rincones y no acertar con la salida en mucho tiempo. Cuenta algunos claustros soberbios del 16, y uno llamado comunmente *Claustrillas* de la primitiva fundación. Los Baquetones de Bizancio no le son desconocidos, y el semicírculo suyo no es lejano de aquellos tiempos. Son bajas y generalmente caprichosas, blancas como la nieve, y todo lo demás goza la luz más clara á excepción de algunas pocas habitaciones. Tiene varias fuentes y una sala capitular cuadrado perfecto, sostenido por cuatro columnas que lo son de otras menores, y todas cruzadas para mayor esveltez. También es del 16 este trozo, y es sin duda, con el lugar destinado á comer una de sus notabilidades, sin contar varios sepulcros y altares interiores, que ofrecerían en su detalle un interés poco general, y que yace en el olvido: pero no ocultaré la elegancia de su portada principal al convento; compuesta de siete arcos un tanto rebajados de medio punto, conservando una preciosa crestería gótica aun; y lo mismo los adornos de varios escudos para decorarla, dejándose ver aquí este constante capricho del tiempo del emperador.

Como forma un pueblecito el convento rodeada de sus colonos, y hasta parece dominar como un palacio, respecto de las miseras casas restantes, (á excepción de algunas muy regulares), es agradable y deja esparcidos por aquí y allí varios restos de grandezza. Especialmente resalta una puerta bajísima que sirve de entrada, y aunque estropeada de los siglos, es de días curiosos y propios para un estudio minucioso, sino fuese por darse al frente con un frontón del 18 y finalizado en caneria de bajos tiempos: esta se prolonga, y presenta en más de dos mil trepados la variedad más extraordinaria, acabando en fin con una murallita de almenas góticas, y esta en un arco del XII.

El que llevado de la curiosidad sigue más adelante, no encuentra sino nidos de aviones. Pero es innegable un recuerdo violento y satisfactorio, al visitar la época de transición: cuando se busca el principio de aquellas ojivas cargadísimas de follaje, todo diferente en las distintas molduras, y el caprichoso entrecrujido de las cardines, dispuestas solo para confundir un tanto el fondo á caso desairado, y recurrir á los treboles y columnas pareadas en un suntuoso roseton, el único quizá en su época, es necesario darse con el afán imitador de la naturaleza hermosa: es necesario revestir un templo del carácter seguido entonces para crear un templo cristiano.

La escultura sea y desproporcionada, es lo único que perturba aquella armonía dulce. Descuidada esta hasta el renacimiento de las artes, no hay que esperar viveza en el ademán, capacidad de aptitud, ni demás caracteres en el XII: es necesario contentarse hoy con cerrar los ojos y ensanchar la imaginación, por decirlo así, en un tiempo que principia, y en un gusto que aprende á conservarse en la piedra. El adorno es pesado, pero imitador; es tosco, pero severo; más adelante es exacto, y acaso inimitable. Es preciso mirar una ojiva con un arco semicircular continuamente envuelto, y un edificio régim construido por Alfonso VIII.

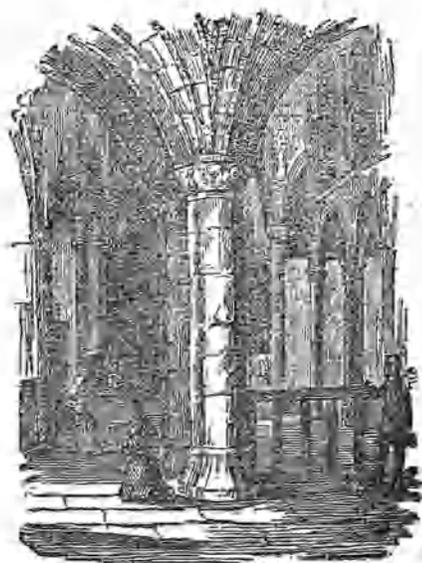
Pero lo que no deja de inspirar un interés peculiar, es un átrio que dá entrada á la iglesia. Tiene varios sepulcros, unos malamente cubiertos de ladrillo, sin duda por haberse perdido las piedras que antes habia; y otros encajonados en la construcción y cubiertos de yeso, siempre húmedo, como generalmente sucede en los edificios de esta naturaleza; los caracterizaría por de personas ilustres y acaso cercanas á la corona, en su infancia muertas y envia-

das á tan ilustre monasterio. Son sumamente chicos y estrechos; otros de mayor tamaño pertenecerán sin duda á personas de alta categoría igualmente; pero este espíritu de reserva, y la falta de noticias curiosas aglomeradas en manos de quien jamás las examina, produce un vacío grande en la nación. Su parte arquitectónica, es una serie de ojivas pequeñas y de molduras agrupadas con demasiada pesadez, que contienen en su centro ojivas ó bien algunas figuritas de inexactas proporciones. Sobre ellas, y en su parte inferior, hay una laciata de ojivas desembueltas y salientes todas de un tronco común que serpea en derredor, y sirve de cornisilla á otra serie de aquellas, que como toldillo ó umbeladas dan sobre las cabezas de un apostolado completo, en cuyo centro está el Salvador sentado entre los demás de pie: me figura que este notable atraso en el estudio del natural, hizo olvidar el estudio de todo lo contemporáneo, y que se perdió, al través de la belleza del 15 y 16 toda memoria de lo anterior; y es sensible, á pesar que conozco su poca expresión y falta de conocimientos: las cabezas forman la mitad de la altura, y los pies, á manera de ahánicos, hacen una especie de greca como de bolillas continuadas: poca altura y peores ropajes: únese á esto una media caña anchísima y algunos filetes, descansando todo sobre tres animaluchos que se asemejan al cerdo.

No es cosa de olvidar en este monasterio del Cister el único ejemplar de la Señora más poderosa en su clase. Hay una abadesa con las mayores prerrogativas, más antes que ahora; su recinto es *nullius*, y tiene jurisdicción en un distrito considerable. Los reyes de Leon y Castilla la sujetaron todos los conventos que en estos reinos habia y en las Huelgas se celebraban los capítulos generales: el primero en 1189. — Provee varias sillas de Comendadoré del Cister, y también Comendadoras en un pueblecito inmediato y llamado Hospital del Rey, y es señora de otros varios en su distrito.

El día de su elección es magnífico, y se hace por ellas en votación, presidiendo el arzobispo de Burgos: el espíritu del monasterio, es poco común en los de su naturaleza, y goza aun de aquel señorío peculiar que siempre le adornó: entonces aquellos miseros colonos salen de sí y en su sencillo traje dan el espectáculo más agradable. — Por entonces cesa la soledad.

J. M. DE R.



INDUSTRIA ESPAÑOLA.

EXPOSICION PÚBLICA DE 1841.

(Conclusion. Véase los números anteriores.)

Uso de los objetos dignos de atención, aunque mas bien perteneciente á las bellas artes, es un magnífico florero de mármol de Carrara, de grandes dimensiones y esquisito trabajo, presentado por D. Gerónimo Sicli, escultor en esta Corte, de quien son tambien los dos perritos de mármol que le acompañan.

El maestro vidriero y hojalatero, D. Simon Chicharro, (calle de Atocha, número 75), ha presentado una máquina eléctrica de dos conductores, sobre un escarapate, dentro del cual se contienen los aparatos correspondientes á la misma, y ademas varios efectos de hoja lata fabricados todos por el mismo artífice, que demuestra bien el frato de su trabajo y estudio.

No puede tampoco pasarse en silencio una preparacion en cera del órgano del oído en piezas naturales, presentado por D. Marcos Viñals y Rubio, vecino de esta corte, y que merece de los inteligentes los mayores elogios, por su exactitud y delicadeza.

La Junta municipal de Beneficencia de esta corte ha expuesto diez y seis muestras de paja, cristal, seda y cerda para sombreros de señora, hechas en el colegio de las niñas de la Paz, por la alumna Petra de Santa Prisca, y ademas sombreros de las mismas muestras de paja de Italia para hombres y niños, así como tambien gorros, petacas, lirantes bordados y un hermoso tirador de mostacilla. Todas estas obras, ademas de su primor y delicadeza, tienen la recomendacion de hallarse ejecutadas por seres infelices, y que reclaman el interés y la beneficencia pública.

Una primorosa silla inglesa de caballo presentada por Don José Alvarez, maestro guarnicionero de la brigada de artilleria del primer departamento; varias telas y pañuelos de algodón estampados por el fabricante D. Pedro Hermoso, calle del Bio, número 24; diferentes muestras de azúcar refinada de distintas clases, por D. Gabriel Liegard, fabricante; dos losas de mármol, de la cantera de Almadén, trabajadas por el maestro D. Mariano Jesus Lamadrid, de Sevilla; una muestra de grana alimentada con hoja de morera de Filipinas, ó con varios tallos de árbol introducidos nuevamente en el cultivo, remitida á la Exposicion por Don José de Echegaray, profesor de agricultura en Murcia, y varios frasquitos de té y de mostaza inglesa, remitidos por D. Manuel Iglesias y Vazquez, de Cádiz; un pomo de aceite vírgen, estraido por D. Pedro Contreras Lopez, tambien de Cádiz por un método de su invencion; y otros muchos objetos que no es posible recordar aqui, merecerian un detenido analisis para apreciarlos debidamente.

Tambien se ha presentado como muestra rollos de 40 varas de papel continuo elaborado en la fábrica de Mantanos el Real, en las inmediaciones de esta corte, y propia de la Sra. viuda de Jordan hijos y compañía; esta fábrica, la primera de su clase establecida en España, es bien conocida por salir con sus productos á casi todos los periódicos de Madrid, y vá adelantando en ellos. — Tambien se ha presentado una muestra de este género elaborado en otra fábrica, establecida últimamente en Bejar, provincia de Salamanca, por D. Francisco Peña Rico, y otras de papel de colores de la antigua fábrica de Gárgoles de arriba, propia del Sr. Grimaud.

En el ramo de sombrerería hay muchas y excelentes muestras, presentadas por D. Juan Garro y D. Carlos Vellenkamp y los Sres. Amable y compañía, de sombreras, de todas formas, modas y clases, siendo este uno de los artículos en que la fabricación de Madrid nada tiene que envidiar á la del mismo París.

El diamantista de cámara, D. Narciso Soria, ha expuesto una Custodia de plata dorada que contiene un gran sol de rálagas, y en su centro la divina esencia de topacios de color de rosa con rayos de diamantes: su orilla es el mismo en el viril con cristales de roca. Cubre á dicho sol un templete de orden gótico; en su centro se vé una estatua que representa la Fe, y por bajo de un trono de columna, salen cuatro cartelas con atributos del Santísimo, tales como hojas de parra, racimos y espigas; en el frente de dichas cartelas los atributos de los Evangelistas: el pie se halla sujeto con las cartelas, por lo que estan en hueco, y en su centro el libro de los siete sellos, de topacios de color de rosa y diamantes: sobre el libro esta el cordero echado con la banderita y palo de diamantes. En el plano del pie hay cuatro medallas que representan la Encarnacion del señor, el encuentro con los discípulos de Emaus, y la Ascension. — Esta bellísima obra así como otras varias piezas de adornos compuestas de oro y piedras preciosas, son del mas esquisito gusto y acabada perfeccion, y dignas en un todo de la gran reputacion del Sr. Soria.

El Sr. Ibarra, cirujano dentista de S. M. ha presentado varios modelos de dentadura en sus respectivos casos, trabajados con singular delicadeza, y otros de viverones aspirantes y pezoneras.

De objetos de imprenta recordamos las preciosas muestras de la fábrica de fundicion establecida por los Sres. Bius y Vilar en Barcelona, que seguramente es un presente magnífico hecho á nuestra industria que tan graves tributos pagaba en este género á la extranjera; igualmente varias muestras de grabados y estereotipados muy lindos por Don Manuel Lázaro de Burgos, grabador y fundidor en esta corte; y un tomo del Gil Blas con láminas que se publica actualmente, impreso con delicadeza y esmero en casa del Sr. Yenes, calle de Segovia.

El Sr. Fortis, perfumista, (carrera de S. Gerónimo) ha presentado multitud de muestras de jabones de olor, esencias, pomadas y demas de su ramo, que por muy conocidas y generalizadas en esta corte no necesitan recomendacion.

Del presidio correccional de esta corte hay botas y zapatos de varias clases; muestras de infinitas pastas de fiados y demas, del acreditado fabricante Chiarloni, calle de Jacometrezo; cueros, fieltros, bules charolados y estampados: tapetes de mesa, sombreros, morriones de fieltro, cofainas, bacías y otros utensilios de charol, todo de excelente calidad por D. José Senticis é hijo, fabricantes de Madrid. Y D. Casimiro Martín, fabricante de carruajes tambien en esta capital, ha expuesto un lindísimo cabriolé que puede sufrir comparacion con los que salen de las fábricas francesas.

Vemos con dolor que necesariamente habremos olvidado por lo menos la mitad de los objetos expuestos, pero habrá de disimularse nos, en atencion á los estrechos límites á que estamos circunscritos.

Solo de la industriosa Cataluña, ademas de los que dejamos hecha mencion han venido muestras de paños negros y de colores de la fábrica de Manresa del Sr. Miralda; sargas y sarguetas de lana de la de D. José Mauri en Tarrasa, patencures de lana por Don Francisco Marca y compañía de Barcelona; cloruros de cal por los señores Montero y Subirá de la misma ciudad; cremor, albaysalde y alumbre, por el Sr. Torre Ramon; gros, damascos, pañuelos de lana

ya sedas, algodón y raso de la fábrica de Don José Reig; mantillas de gasa brillante, pañuelos de la India, gros labrados, punto imperial, rasos, &c. de la de D. Juan Escuder; tramas de dos y tres cabos, seda para medias, crespon de la India y seda de coser de la de los señores Galli, Val y compañía. — La hermosa fábrica de blondas de Don José Margarit en Barcelona, ha expuesto unas muestras realmente admirables de su fabricación, habiendo llamado justamente la atención de las señoras elegantes las blondas de hilo de plata y oro. — La casa de Caridad de Barcelona ha enviado diferentes muestras de objetos de loza, como soperas, tazas, platos &c. Los señores Murtales fabricantes de tejidos de algodón, han remitido telas llamadas hamburgos, guingas, elefantes, cutiós azules y rosa &c. D. José Montes pañuelos, indianas &c. — Los señores Pla, Carrera é hijo muestras de azulejos, y D. Juan Saurel, flecos, torzal de algodón, seda y cintas de gro; D. Miguel Alvareda un corte de vestido de raso bordado, dos idem de gasa, cortes de chalecos de raso y de relieve; D. Pablo Nadal, tapicaría, damasco imperial, raso labrado y otros objetos igualmente bellos: D. Ignacio Contes y Ballot, unas piezas de mación imitados á los de la china: D. Domingo Soler, pañuelos de raso, crespon &c. D. Alejo Baulenas, cuties, terlices y bombasies: D. Emeterio Campos menor, paquetes de algodón, urdimbres sencillos y de dos cabos. Los Señores Dotres, Labi y Fabra, tules bobinés, pañuelos de tela labrada y madejas de seda en rama. Los Sres. Salas y Goich, mantelería adamsada y tohallas. Los Sres. Jaudet y compañía, un servicio completo de mesa adamsada, chales de hilo labrado y adamsado, alfombras de lana y un sartón con muestras de peines para tejer. Doña Rosa Pon é hijos, de Mataró, medias de seda caladas y bordadas. Don Juan Oliva, de Barcelona, un manto de punto blanco, bordado con perfiles de oro y otro idem negro. Don José Costa, de Mataró, varias muestras de sogas; guingas, chalecos acolchados, pique, medias de hilo blancas y crudas por Don Juan Vilarregut de Barcelona; tejidos de metales para aderezos, cribas de todas especies y caretas de metal de la fábrica de Doña Francisca Caballo, de Barcelona: franelas de distintas clases de la fábrica de D. Jaime Marmelo de Tarrasa. Y además tenemos entendido que se esperan nuevos objetos de aquel laborioso principado.

Las demas provincias han contribuido escasísimamente á la Exposición, mas bien por haberlas cogido desapercibidas por descuido ó indiferencia, que por falta de respectivas industrias. No recordamos haber visto paños de Guadalajara, de Brihuega, de Bejar, de Avila, y otros puntos donde hay ó ha habido fabricaciones: loza de Alcora, de la Moncloa, y de otros puntos. Cristalería de Aranjuez, San Ildefonso &c.: mantas de Palencia: ligas de la Mancha: sedería y armas blancas de Toledo: papel de Cataluña, Aragón y Cuenca: ebanistería de Cádiz: sillas de Vitoria: cigarros de Sevilla; y otros muchos artefactos que de tiempo inmemorial han dado fama á sus respectivos pueblos. Igualmente nos ha parecido reprehensible el desden de muchos artífices realmente distinguidos de la capital, especialmente en los ramos de ebanistería, guantería, platería, guitarrería é instrumentos de música, manguitería, marcos y entalladuras, zapatería, peluquería, y otros artes que ciertamente pudieran haber ofrecido muy bellas objetos; y aunque es verdad que puede disculparles la premura del tiempo, hubiera sido de desear que aun así hubiesen concurrido á este alarde de la industria nacional, cuyo principal mérito ha consistido en ser improvisado y sin preparación alguna.

COSTUMBRES ESTUDIANTILES.

EL DIA DE SAN BLAS EN MECO.

Es cosa muy comun en los hombres el no apreciar los bienes reales hasta tanto que los han perdido, y cuando ha llegado este caso, hacer *propósitos de enmienda*, y proyectos para cuando se vuelvan á poseer. Por eso los enfermos ofrecen guardar exactamente las preceptos higienicos; los calaveras tratan de reformarse al verse arruinados por sus excesos; y los estudiantes disertan sobre economía, cuando se hallan *declarados en trueno*. Por esta razon tambien, ahora que ya no hay universidad en Alcalá, me gusta recordar las bromas, las orgías y bacanales estudiantinas, y hasta las costumbres y romerías anuales de aquella universidad.

Yo quisiera que alguna otra pluma mejor cortada que la mia se emplease en describir dicha costumbres, especialmente las de aquellas en que el carácter estudiantil se ponía en movimiento, y desplegaba toda su energía. Por ejemplo, aquellos dias de apuros para confesar, el dia de la Concepcion, (segun disponia el plan de 1824,) aquel continuo preguntar por un *fruite de manga ancha* ó por un *capellan sordo*, y las astucias para sonsacar una papeleta de Comunion, y ahorrase un sacrilegio.

La actividad y animación que reinaban el dia 18 de diciembre en que se trasladaban á Madrid 350 estudiantes, de los 400 que poblaban la universidad, y el continuo movimiento y trasiego de gondolas y factones, mensagerías y galeras, calesas y caballos de alquiler, cargados todos de escolares, que se llamaban de una parte á otra, y se dirigian mutuamente ó bien pullas y sarcasmos picares, ó bien quejas ó reconvenções: los disfraces y las precauciones de los que viajaban *de incógnito*, por temor de ser descubiertos por sus familias. Y finalmente las embestidas á los *crasos* el dia de S. Anton (de que se habló en el Semanario del año pasado,) y otras mil escenas que sería prolijo enumerar.

Con todo no puedo resistir á la tentación de hacer un pequeño bosquejo de la romería á S. Blas de Meco, que era otra de las costumbres no menos marcadas de aquella universidad, y constituida, por decirlo así *una de las fiestas de tabla de los estudiantes*.

El pueblo de Meco está situado una legua al N. de Alcalá, sobre una cordillera de montecitos que dominan la estensa y fértil campiña, que no sin fundamento se llamó en la edad media el *campo laudabile*. (Alcalá *super campum laudabilem*.) Desde la torre del pueblo se descubre una dilatada, sino hermosa perspectiva desde las inmediaciones de Torreja á las de Guadalajara; por de frente se limitan unos cerros pelados, á cuyos pies corre el Henares, que semejante á un avaro, arrastra sus aguas por las tierras sin beneficiarlas.

Si alguno quisiere saber mas detalles acerca de Meco, puede preguntar á cualquier segador gallego; los cuales hace tiempo que tienen cuenta pendiente con los de este pueblo, desde que á uno de ellos lo hicieron *neutro*, por medio de una operacion quirúrgica, por lo cual dijo el poeta Salas, en la décima de los gallegos.

y vá el verano á segar
con gusto á todo lugar
menos al pueblo de Meco.

Pero dejando aparte noticias topográficas, estadísticas y etnográficas, conviene á saber que el pueblo de Meco conoce por su patron desde tiempo inmemorial al glorioso San Blas, sin duda porque sus vecinos padecieron en algún tiempo anginas, ó por temor de algun otro ataque en las *termópilas yugulares*, (como decía un culto,) ó en el *pasopan* como dicen los ebispos. Para celebrar pues cual era justo aquel patronato, solía ofrecerle el pueblo de Meco solemnes cultos: sucedía como en otras muchas cosas, que se principiaban por Dios y se concluía con el diablo: es decir, que por la mañana concurría el pueblo á la iglesia, y había Misa con organo y sermon &c. pero luego que salía la gente de la iglesia hacia lo que segun Moises practicaron los judios en el desierto, cuando la brama del becerro de oro; sentarse á echar un *trinquis*, y levantarse á retozar, (*sedentur bibere et surrexerunt ludere*), y entonces era cuando el diablo asemaña los coernios. En efecto por la tarde había baile en las eras, con gaita y tambor, y las hidalgas (que no eran pocas) salían á lucir el talle, y era de rigor llevar losquillas con una gran franja, ó tira de terciopelo, por lo bajo, bien que últimamente esta venerable observancia iba desapareciendo como todas las cosas buenas.

La estudiantina, que jamás perdía baza, no dejaba de acudir anualmente á solemnizar estos cultos, aunque á decir verdad, no precisamente por devoción á S. Blas, pues la mayor parte ni aun se arrimaban á la iglesia, siquiera por ver su arquitectura no despreciable. Los estudiantes mas juiciosos se retiraban con tiempo hacia Alcalá, con lo cual disfrutaban el placer de encontrar á su regreso con las niñas del Henares (¡jura!) que salían á pasear á la fuente de *caño gordo*: pero los estudiantes de pelo en pecho, los que salían terciar un manto, y colocar un tricorno en batalla, apoyado sobre la oreja derecha, se hubieran tenido á menos de abandonar el campo de batalla, hasta tanto que huyeran las *dulces enemigas*. (espresion clásica.)

Y no era eso lo peor, sino que á las Mequeras, que al fin eran mujeres, solía antojárselas el coquetear con los estudiantes y daries la preferencia; y gustaban de bailar con ellos, y sonreirse cuando les hacían alguna mueca.

Ellas decían que era por espíritu de hospitalidad, pues parecía muy justo obsequiar á los forasteros; pero los mozos de Meco daban á Barrabas aquella hospitalidad, de la cual pudieran ellos decir lo que de los usos de este país dijo el embajador portugués, "*estas cumplimientos de Castela me risentan*." De aquí provenía, que pasando unos y otros de las muecas á las palabras, y de las palabras á los insultos, apelaban á los garrótes, que es la última razon de los plebeyos, á la manera que se dice de la guerra, *última ratio regum*: era esto tan frecuente que apenas había año que se bailara la *rueda* sin el correspondiente acompañamiento de trancazos.

A pesar de esto, estaba tan arraigada aquella romería entre los estudiantes, que ni palos, ni pedradas, ni balazos lograron arrancarla, y aun en los últimos tiempos, en que la universidad iba decayendo, y el jenio estudiantil había recibido un golpe mortal, con la abolicion de los manteos, se mostró esta costumbre pujante, á despecho de rectores y catedráticos. Baste decir que duró hasta el último año, que estuvo allí la universidad, y que semejava á los fuegos artificiales, dió fin con una *estrepitosa borra*.

Efectivamente aquel año (que creo fue el 36) hubo una estupenda riña, con su obligado de pedradas y garrótes, y muertos, heridas y prisioneros, como en parte de gaceta: al día siguiente subió la milicia de Alcalá, y volvió con unos 16 presos, para entretenimiento de escribanos y abogados.

Pero dejemos esto aparte, porque el escribir la historia contemporánea tiene *cuatro hemoles*, segun dicen los pé-

ritos. Por tanto pasará á otro suceso algo mas antiguo, aun que sea esponiéndome á que digan, que refiero cuentos de viejas.

Ocurrió, pues en un día de S. Blas de los últimos del siglo pasado, (segun contaba mi patrona de Alcalá) que se le antojó subir á Meco al bachiller *Sotanillas*, que estaba de pupilo en su casa, y con quien tenia ella entonces tratos, (licitos por supuesto), pero que no son de este lugar. En vano la tia Coleta (patrona de Sotanillas cuando jóven, y mia cuando ya tenia algo mas de un doblon de años) le hizo presentes con amoroso aseo los riesgos á que se esponia, y le conjuró por todo lo que mas amaba en este mundo, que no fuese á Meco, ó que volviese antes de ponerse el sol y sobre todo que no armase quimeras con nadie; pero Sotanillas tenia una cabeza tan dura, que no parecia sino que la habían fabricado en Carriena, y remachado en Belchite, y habiendo determinado *entazar* cinco dias, no quiso apearse de aquel proposito.

= "Mira, Coletilla, (le dijo al despedirse) hoy miércoles á San Blas, mañana es S. Blasito, al otro Sta. Agueda y el sábado Sta. Aguedita, los cuatro son dias de fiesta en Meco, y luego viene el domingo. He determinado pues, á invitacion de un condiscipulo del pueblo, *entazar* cinco dias, y tronar nada mas que tres cátedras y la academia del domingo. Te doy palabra de no meterme con nadie, pero si alguno de aquellos *ciclopes* me insulta, ya ves.... no ha de consentir uno que el honor escolar vaya por esos suelos. Por si acaso aqui llevo mi nabaja, y en el bolsillo de los calzones una pistola de arzon, con que no hay que tener cuidado: *salve domina*." — Dicho esto salió á la calle mas ufano con su pistola y su nabaja, que si llevara todas las baterías de Gibraltar, y la *pluma prodijiosa* por añadidura.

Serian las seis de la tarde cuando el pícaro de Sotanillas se retiraba de la rueda, *haciendo la rueda* (y perdónesele el retruécano) á una muchacha de Meco, con quien había bailado, y con la que había contraido en poco rato algunas relaciones, sin acordarse de las que dejaba en Alcalá.

Ello es que Sotanillas andaba tan embebido en su nueva conquista, que ni aun tomó parte en dos ó tres quimeras que armaron los estudiantes, cosa rara en su jenio! ni siquiera preguntó por su condiscipula.

Desde las heras fue Sotanillas en compañía de la pareja á su casa, pues había baile aquella noche. Seguíalos á poca distancia un mozaillon embocado en su manta y con el sombrero calado hasta las cejas, de modo que apenas se le veían los ojos y el arrugado entrecejo.

= ¿Sabe V., prenda, preguntó Sotanillas á su pareja, quien es ese *ciclope*, que nos va acerchando toda la tarde?

= Ese es mi primo.

¿Y sabe V. si á su primo le duelen las muelas?

Yo no sé: ¿por qué lo decía V.?

Porque nos mira con un ceño, como si máscara agraces.

Será que tendrá celos.

¡Oiga! ¿con que es un primo con honores de futuro? ¡los matrimonios entre primos comunmente son aciagos!... y ya iba Sotanillas á echar un enorme párrafo del *Sanchez sobre el Matrimonio*, que había aprendido de memoria la última vez que le había tocado disertar, pero afortunadamente llegaron en aquel momento al zaguán de la casa, y el bachiller no pudo lucir su erudicion.

Poco rato despues principió el baile, y Sotanillas tuvo que encargarse *interinamente* de una guitarra, con no poco dolor suyo, pues yo bien había abandonado su pareja, cuando el *ciclope* segun el llamaba á su antagonista se aba-

lanzó á su prima, la cual salió á bailar con él, y sin resistencia alguna, las seguidillas de la tirana, que estaban entonces muy en boga. En vano trató Sotaniillas de perder el compás, y rascó la guitarra tan desafortunadamente, que hizo saltar dos cuerdas y un bordon, porque el ruido de las castañuelas, el pateo de los bailarines, y la estrepitosa armonía de los yerrecillos y de la pandera, ahogaban todos los sonidos y apenas dejaban percibir el de la vihuela. En un momento de silencio el estudiante estonó aquella seguidilla.

En Alcalá de Henares
los estudiantes
á las niñas bonitas
dan para guantes.
Anda morena,
vete con estudiante
no te de pena.

al concluir Sotaniillas se oyeron al gunos murmullos, toses y silbidos, y tomando la voz uno de los de la orquesta, disparó al pobre bachiller la siguiente contestacion.

Fiate de estudiante
que irás segura,
como pájaro en mano
de criatura.
Tente, tirana,
no vuelvas trasquilada
yendo por lana.

— "Eche V. yesca, compadre" dijo el primo pasando por junto á Sotaniillas con su pareja, y se le rió en sus barbas.

— "Alla va yesca y nabaja," dijo el bachiller, y sacó la suya.

— "Pues á hí vá ese pedernal," respondió el primo; y sacudió un sillazo á Sotaniillas, el cual fue á herirle con su nabaja, pero erró el golpe, como que estaba ciego de cólera y aturdido con el porreazo: y no fue eso lo peor, sino que perdió la nabaja, que cayó en poder de sus contrarios. Llovían puñadas é insultos sobre el pobre estudiante, cuando de repente sacó este su pistola y poniéndose en medio de la puerta, que estaba inmediata, apuntó con ella á sus contrarios, los cuales retrocedieron apresurados atropellando á las mujeres. Entonces se levantó por todas partes un griterio infernal: las mujeres chillaban, los hombres alborotaban, el amo de la casa se lamentaba de aquella violacion, y el primo poniéndose delante animaba á sus compañeros diciendo:— "A el que lo mas que puede hacer es matar á uno." — "Y ese vas á ser tú, si alguno se atreve á dar un paso." — Fuera ese graja. — ¡Qué no tuviera yo aquí mi escopeta...

— Señores, que estan V. en una casa de honor.

— Juan no te comprometas. — Tales eran algunas de las expresiones que se oían entre otras mil inconexas, hasta que uno de los mozos derrihó de un garrotazo el velon de cuatro mecheros, que pendia del techo, gritando al mismo tiempo "ande el miserere." — Entonces Sotaniillas disparó á bulto la pistola: retemblo la casa, desmayaronse las mujeres, apretaronse los mozos unos con otros, y reinó por breves momentos un intervalo de silencio, durante el cual solo se oyeron los brinco del bachiller, que hújaba las escaleras de cuatro en cuatro: por desgracia, perdió el tino, se despachurró las narices contra la pared, torcióse un pie, y rodó todo el último tramo.

Atardido con aquel nuevo porreazo apenas tuvo tiempo para arrojarle detrás de los aperos de labor, sin poder tomar la puerta, á pesar de estar abierta. Pero esta que el se

figuró desgracia, fue su salvacion, pues bajando los mozos y viendo la puerta de par en par, se lanzaron en busca del fugitivo, y corrieron en vano las calles y las inmediaciones del lugar en busca suya. Entre tanto el pobre Sotaniillas yacía en el zaguan de la casa del baile, contuso y medio exánime, teniendo una albarda por almohada, y por cama las cabezadas de las mulas, sobre las cuales habia caído casi sin conocimiento.

Poco rato despues concluyeron de marcharse las mujeres y las visitas, y toda la casa quedó en profundo silencio: el amo de ella bajó, cerró por su mano la puerta, y dejó la llave colgada en un clavo, junto á la entrada del sótano. Sotaniillas miró como un favor del cielo el que hubiese quedado la llave á su disposicion, pero cuando probó á levantarse, apenas pudo ponerse en pie: entonces se acordó del calvo de la fábula, que se encontró un peine, maldijo su atolondramiento, y acasado de vehementes dolores, se arrojó contra la albarda, abandonándose á su destino.

Haria como dos horas que se hallaba en tal situacion, cuando oyó toser en la calle, y luego sonaron dos palmaditas, aplicó el oido, y pocos minutos despues sintió abrir una puerta con cautela, y el roce de un guardapiés contra la escalera. Una vez cambiado el santo y seña, entró el primo á ver á la prima, pues eran ambos los de las toses y las palmaditas, y por la conversacion pudo inferir Sotaniillas, que no era aquella la primera cita á que habian asistido. Despues de varias reconveniones y descargos, transportes celosos y protestas amorosas, desatóronse uno y otro en invectivas furiosas contra los estudiantes, y la buena de la prima vino á confesar, que habia puesto buena cara al *mico de la pistola*, solo por reírse á costa suya. Ya no pudo sufrir mas Sotaniillas; levantóse como pudo, empuñó su pistola, y agarró por el cogote *al ciclope*, y le amenazó matarle allí mismo si hacia el menor movimiento para escaparse. Dejó á la penetracion de cada uno, el terror y la sorpresa que se apoderaria de los primos con la aparicion repentina, invisible y casi fantástica *del mico de la pistola*. Si la prima hubiera tenido algunos conocimientos dramáticos, debiera entonces haberse desmayado, pero como no habia llegado aun la moda de los ataques nerviosos, ni los desfallecimientos eran aun de buen tono, la prima no se desmayó, aunque sí quedó trémula y convulsa.

— Pues bien, dijo el estudiante, despues de un momento de silencio, hablemos ahora. Aquí tengo la pistola cargada otra vez: si daís el menor grito, ó haceis un movimiento, tu quedas muerto, y ella infamada: por lo que á mi loca me importa poco de los resultados, porque estaba ya decidido á morir.

— ¡Pues qué remedio hay? exclamó el primo.

— Uno muy sencilla: llévame hasta Alcalá, y nos libramos los dos de la muerte y esta de la infamia; yo te ofrezco callar.

— Pues bien: ¿quién os impide el irros?

— Nadie, pero no puedo andar, ni sabré el camino.

— Mira, estudiante: vente á mi casa: yo mismo te aparejaré mi mula, y te acompañaré hasta *el Encinar*. — La mula tendrá quizás mal paso, y yo estoy derrengado, además no quiero fiarme de tí, pues conosco que me jugarías alguna traza.

— ¡Pues qué quieres que haga?

— Es muy sencillo lo que yo quiero: tú debes tener un paso mas sentido que la mula del Prior de *Sopetrón*, con que así tómate acuestas, y llévame hasta Alcalá.

— ¡Yo habia de hacer de macho! ¡por vida de los altos, *de la Humosa*...!

— Calla, ciclope, escoge: la pistola ó la albarda.

El pobre mozo no tuvo mas recurso que ceder á las amenazas del estudiante y á las súplicas de su prima: debió

las rodillas, como el camello, y en seguida Sotaniillas se colocó sobre sus hombros, y apoyó las manos y la pistola sobre la cabeza.

—A Dios, buena alhaja, (dijo el estudiante á la prima al tiempo de marchar) la cabeza de la cabalgadura me responderá de vuestra fidelidad; al menor conato de traición le alzo la tapa de los sesos. ¿Oís lo que digo?... ¡conato de traición.

—Mire V., señor estudiante, no le maltrate V.—Pierde cuidado que no le picaré espuela: al fin no es la primera vez que voy en caballo de alquiler.

Rompió pues la marcha hácia Alcalá, y Sotaniillas tuvo durante la travesía buen cuidado de recordar á su alquiler, que iba despierto, tosiendo de cuando en cuando, y pegándole algunos coscorrones con la pistola, para avisarle que iba prevenido. Al amanecer llegaron á la puerta de la casa de la tía Coleta: entonces Sotaniillas se apeó, y sacando medio duro del bolsillo se lo dió á su servicial antagonista diciéndole, "Toma, para que echés un pienso en la venta de Meco."

V. DE LA F.

CRITICA LITERARIA.

Historia de la civilización española, por don Eugenio de Tapia.—El *Duende*, la *Bruja* y la *Inquisición*, poema burlesco, y otras composiciones satíricas por el mismo autor (1).

Acaba de ver la luz pública el 4.^o y último tomo de la *Historia de la civilización española*, escrita por el señor don Eugenio de Tapia. Cuando se publicó el tomo 2.^o hicimos algunas breves observaciones en el número correspondiente al 8 de noviembre de 1840, á las cuales satisface el autor en la introducción que bajo el título de *Observaciones generales* parece al frente del tomo 4.^o La urbanidad y decoro de que ha usado en su contestación, y sobre todo el mérito é importancia de la obra en general, son motivos muy suficientes para desarmar la trascendencia de la crítica, aun en el caso de que esta hallase algún motivo fundado para emplear en aquella su inflexible severidad. Como por otra parte, en el artículo ya citado hicimos rápidamente, según lo permiten los límites del Semanario, una reseña de la naturaleza, objeto y utilidad de obras semejantes á la del señor Tapia, esta circunstancia nos exima de reproducir las mismas ideas, remitiéndonos por lo tanto á las que allí dejamos consignadas.

Sin embargo, no por eso dejaremos de insistir en recomendar á los estudiosos la lectura de una obra cuyos cuadros presentan bajo un punto de vista sumamente interesante las épocas notables en que puede subdividirse la historia española para seguir las luchas de la civilización en su marcha lenta y trabajosa, por medio de una sociedad que no puede considerarse única y consistente hasta la reunión de los diversos estados peninsulares bajo el cetro de los reyes católicos. Su lectura, ayudada con los curiosos documentos reunidos por el autor con el fin de ilustrar algunos puntos históricos, conduce á muchas y graves reflexiones, de que no puede dispensarse quien se sienta dominado por el deseo de indagar las causas de donde proceden los singulares y casi siempre iguales fenómenos, que

predominan en los acontecimientos notables de todas las naciones. La historia de lo pasado, comparada con la historia contemporánea, es el verdadero estudio del filósofo, del legislador, del estadista; es el único medio posible de llegar á descubrir la verdad en medio del torbellino de opiniones diversas, de sistemas encontrados, en que constantemente fluctúa la especie humana, ávida de un bienestar moral que muchas veces cambia, sin advertirlo, por brillantes quimeras que halagan sus sentidos sin labrar su felicidad.

Del mismo distinguido y laborioso autor se ha publicado estos días un tomito de poesías satíricas que comprende un poema romántico-burlesco titulado *La Bruja*, el *Duende* y la *Inquisición*, y otras varias composiciones.—En todas ellas brilla el esquisito gusto la corrección y festividad urbana que se reconocen generalmente en todas las obras poéticas del señor Tapia; y el poemita citado reúne además del gracejo y soltura con que está escrito, cierto interés dramático que no permite dejarlo de la mano hasta ver su conclusión. Para justificar nuestra opinión habíamos pensado ofrecer á nuestros lectores alguna muestra de él, pero su natural trabazón no nos permite entresacar un trozo aislado que daría una imperfecta idea del plan general de la obra. Hemos preferido, pues, para dar una muestra del estilo ligero, picante y festivo del autor, escoger una de las otras composiciones del tomito ahora publicado, y es la que á continuación insertamos, con una de las tres lindas viñetas que acompañan al texto de esta obra, perfectamente impresa en casa del señor Yenes.

LOS TOROS.

No me hables de Londres,
de Roma y París,
que toros no lidian
los hombres allí.
¡Dichoso el que puede
gozar en Madrid
funcion tan gloriosa,
que empieza en abril!
El luces se huelga,
¡qué grato vivir!
Se come, se monta
en un calesín,
y al circo volando
van miento, dos mil.
¡Qué ruido á la entrada!
¡Qué hurviente bullir!
Cual reses que salen
de estrecho redil.
Empieza el despejo
con pompa gentil,
y corre la plebe
famélica y ruin,
cual huye acosado
feroz jabali.
Ya floppia la arena
se ve concurrir
del plácido Bétis,
y el claro Genil,
vistosa cuadrilla
dispuesta á morir.
Tomando la venia
del jefe civil,
que manda la plaza,
se apresta á la lid.
Ya va con la llave
el listo alguacil,
le silban, y corre,
y excita el reír.

Se da la señal,
y suena el clarín,
y se abre la puerta
del hondo toril.
El toro se arroja
furioso á embestir,
cual rayo que lanza
tronante fusil.
Sevilla el valiente
le espera al salir,
la pica enristrada
cual bravo adalid.
Al bote primero
clavó en la cerviz
el hierro, y la fiera
cedió sin herir.
¡Qué aplausos! No he visto
mayor frenesí:
¿qué valen las glorias
antiguas del Cid?
¡Mas ay! que el segundo,
cual torpe aprendiz,
ha errado la vara,
y piensa en huir.
El toro acomete
¡ay pobre de ti!
En vano te agarras
ansioso á la crin.
El útil caballo
inerte, infeliz,
espira sangriento
en trágico fin;
y tú á las cornadas
ya temes morir,
llamando á la Virgen,
y al santo Crispin.
No tiembles, que Montes,
sereno y gentil,

(1) Se venden en las librerías de Cuesta, Perez y Rios.

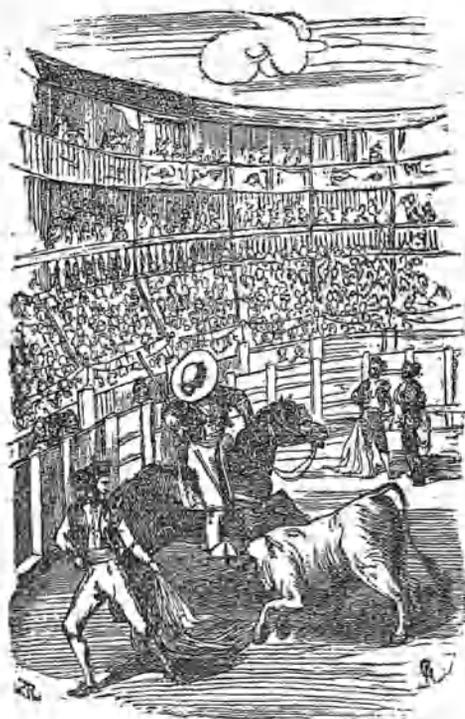
tendió ya su capa
color carmesí.
El toro te deja,
y corre al carmin,
y búrtale Montes
con mágico ardor.
Entonces te mueves,
mirando al Conit,
como una tortuga,
matón valadi.
Te ayudan, y tornas
pesado á subir
en otro caballo
mas ético y vil.
En tanto Sevilla,
como á un maniquí,
revuelve so jaco
de ardiente mariz.
El toro hace frente,
escarba, y así
se miran, se amagan:
¡ó sabio Metán!
Aquí de tu encanto,
sino el adalid
es víctima triste....
No en vano temí:
venció como César
el toro malisín.
Caballo y ginete,
cual tierno alférez,
sangrientos, postrados,
rodando... Acudid,
pedestres toreros,
el riesgo está aquí.
Salvad á Sevilla,
que vá á sucumbir.
Le salvan, ¡qué gloria!
Perece el rocín,
que en una tabona
pudiera servir.
Dos nuevos caballos...
¡Qué flacos venis!
Son galgos; no pueden
¡ay Dios! resistir.
Murieron: van cuatro....
¡Aun otros pedis?
¡O gente mas dura
que el turco Selin!
Ya basta: allá vuela,
cual raudo nehlí,
con dos banderillas
el diestro Joaquín.
Al toro de frente
provoca á la lid,
y parte la fiereza
cual rayo á embrestir.
El hierro punzante
se clavó, aplaudid,
que el toro da briucos
como un volatín.
Detras le persigue
ligero audarín,
que clava en las nalgas
el dardo sutil.
Mas ya toca á muerte
el ronco clarín:
con capa y estoque,

ufano de sí,
al triunfo glorioso
va el jaque: pedid
que el cielo le ampare:
¡oh buen matachin!
La suerte es adversa,
erraste, infeliz:
á un lado el estoque,
como un espada,
persiste... ¡Qué silbos!
te llaman servil:
es voz de la plebe,
ladrar de masín;
ayer te aplaudia;
la plebe es así.
Te dan otra espada,
y vuelves á herir:
tropiezas en bueso,
estas muy rocín;
deghellas al cabo
en torpe deslíz
al toro: requiescat,
tú lograr vivir.

No siempre es el toro
un bravo animal:
lo mismo sucede,
hablando en verdad,
al hombre; este es manso,
y aquel montaraz.
Hay toros que temen
la vara fatal,
y nunca hacen frente,
y huyendo se van.
Contra estos bastardos
lo mas eficaz
es fuego; lo pide
el pueblo á la par,
con voz tronadora
de fuerte gáñan.
Los cohetes estallan,
y el toro fugaz
briucando, briucando
de acá para allá,
traspasa la valla,
¡oh misero azar!
La quiba de cuafos
y guapos, que está
gozando de cerca
la lid racional,
se aturde, se agolpa,
ve al toro detras.
¡Dios mío, qué cuernos!
¡Qué aspecto infernal!
Abrid esa puerta,
que va á destripar
un ciento, y la patria
de luto estará.
Ya se abre, y el toro,
forzado á parar,
al circo se torna,
y allí con afán
de nuevo le punzan:
¡pequeño bestial!
¡A un buey trata el hombre
con tanta impiedad!

A veces demanda
la plebe locuaz
los canes rabiosos
de fuego en lugar.
Dos perros de presa
con ansia voraz
se lanzan al toro,
y en pos otro par.
La fiereza hace frente,
embiste, y un can
herido en el aire
se ve voltear.
En tanto los otros
con arte sagaz
se ciñen al cuerpo,
y presa hacen ya.
Sacúdense el toro
con fuerte bramar,
y deja dos canes
reuidos atrás,
y hiere al tercero,
que dura y tenaz,
osido á la oreja
no cede jamás.
El toro le buelta,
le punza, le da
cien vueltas en vano,
parece inmortal.
Acuden los otros:
se aferra al ijár
el uno, cual tigre
ó lobo rapaz,
y muerde, y la sangre
comienza á brutar;
y el duro colmillo
parece un puñal.
El otro á la arja
con fiero ademán
se tira, desgarrá;

se ven centellar
sus ojos, cual fuego
de ardiente volcan.
El toro rendido
no puede acornar,
y brama, y de sangre
le corre un raudal.
Entonces terminan
su triste pensar
la espada sangrienta,
y el hierro auxiliar,
que clava en la nuca
el diestro oficial.
Sonoras esquilas
se escuchan; mirad,
tres milas galanas
corriendo á la par,
con sendos zagales,
que corren aun mas.
Se acercan, engancha
del muerto animal
los cuernos un jóven
membrado y audaz.
El látigo estalla,
y vuela el zagal,
y brinda la plebe
ruidosa y procaz.
Dejadme, ya basta,
dejadme escapar;
no quiero mas toros,
que angustia me dan.
Pisando el caballo,
sumiso y leal,
sus propias entrañas,
¿podré yo gozar?
Adios, compatriotas,
me voy á Tetian;
mas quiero ver monas,
que á los matar.



ADVERTENCIA. Con el número de hoy se reparte la cubierta del tomo de 1841, y se advierte una errata en ella, donde dice precio de suscripción en las provincias, por tres meses 4 reales, léase 1/.

Desde hoy se hallará á la venta en las librerías de Jordan y de Paz el tomo de 1841 encuadernado. Precio 36 rs. — Igualmente se hallan de venta los otros tomos anteriores de esta obra á los mismos 36 reales cada uno, y á 30 tomando toda la coleccion de los seis. — A las provincias se remitirán los que se pidan con aumento de seis reales tomo por el franquico de porte.